

Estrategias de reproducción productiva y nuevas reconfiguraciones de la economía campesina en Manuel Ávila Camacho, Cuapiaxtla, Tlaxcala

Productive reproduction strategies and new reconfigurations of the peasant economy in Manuel Ávila Camacho, Cuapiaxtla, Tlaxcala

Efraín García Palacios

Cristóbal Santos Cervantes

Correspondencia:

efrayin.palacios@gmail.com

Universidad Autónoma Chapingo

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1103-0072>

pitzoyot@gmail.com

Universidad Autónoma Chapingo

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4713-3439>

DOI: <https://doi.org/10.63042/2x-fr3z09>

Fecha de recepción:

08-Agosto-2025

Fecha de aceptación:

03-Febrero-2026

Resumen

Los diversos cambios de política agrícola en el entorno global, adoptados por México desde hace más de 30 años, no han permeado de forma positiva en la ruralidad del país, y resulta importante visibilizar las formas de producción locales y tradicionales que dan vida social y económica. El objetivo principal de la investigación es caracterizar los principales procesos de producción agropecuaria, los nuevos roles de la familia y las formas de resolver, desde lo local, las problemáticas que impiden o limitan su reproducción.

El estudio se realizó en la comunidad de Manuel Ávila Camacho, en el municipio de Cuapiaxtla, Tlaxcala, donde históricamente se han practicado actividades agropecuarias a pequeña escala y que en los últimos años se manifiesta un cambio en la dinámica regional. Se desarrolla una metodología cualitativa de alcance exploratorio, con un trabajo etnográfico de cuatro meses que registró las estrategias de reproducción de las familias campesinas y se apoyó de entrevistas semiestructuradas a diversos actores locales, bajo la técnica de "bola de nieve", de forma exponencial discriminativa.

La localidad continúa resistiendo con sus formas tradicionales de economía familiar y campesina, aún y cuando en sus entornos ya se encuentran incursionando los capitales privados con el mercado de productos, laboral y privatizando los recursos naturales, y mercantilizando la mano de obra disponible. Las familias mantienen una particular forma de gestión de sus recursos humanos y económicos, y se dan procesos de migración como estrategias de sobrevivencia y reestructuración de las dinámicas productivas y sociales, las cuales buscan coexistir, haciéndolas altamente vulnerables.

Palabras clave: Economía rural, Unidades campesinas, Pluriactividad, Survivencia, Tlaxcala.

Abstract

The various agricultural policy changes adopted by Mexico over the past 30 years have not positively impacted the country's rural areas, making it crucial to highlight the local and traditional production methods that sustain social and economic life. The main objective of this research is to characterize the principal agricultural production processes, the evolving roles of families, and the local approaches to resolving the problems that hinder or limit their reproduction.

The study was conducted in the community of Manuel Avila Camacho, in the municipality of Cuapixtla, Tlaxcala, where small-scale agricultural activities have historically been practiced and where a shift in regional dynamics has been observed in recent years. A qualitative methodology with an exploratory scope was employed, consisting of four months of ethnographic fieldwork that documented the reproduction strategies of peasant families. This was supported by semi-structured interviews with various local stakeholders, using a snowball sampling technique with discriminative exponential data collection.

The community continues to resist, maintaining its traditional forms of family and peasant economy, even as private capital encroaches upon the surrounding area, controlling the market for products and labor, privatizing natural resources, and commodifying available labor. Families maintain a unique way of managing their human and economic resources, and migration occurs as a survival strategy and a means of restructuring productive and social dynamics that seek to coexist, making them highly vulnerable.

Keywords: Economy, Peasant units, Pluriactivity, Survival, Tlaxcala.

Introducción

Lejos han quedado las aseveraciones de que con la entrada de México al modelo neoliberal en los años 80-90, y después con la inserción al Tratado de Libre Comercio (TLC), el sector campesino desaparecería (Basurto y Escalante, 2012; Calva, 2004; González, 2015). Al contrario, múltiples investigaciones rurales, sociales y antropológicas en años recientes han demostrado que aunque el sector rural enfrenta día con día situaciones de tensión, particularmente por su descomposición o desintegración, la reproducción campesina esta más vigente que nunca, implementando estrategias de sobrevivencia en territorios locales (Esteva, 2002; Huato et al., 2009; Kay, 2010; Zibechi, 2007).

En América Latina, las actividades agrícolas y ganaderas continúan siendo dos de las actividades de mayor importancia, pues no solamente representan actividades económicamente trascendentes, sino que proveen, muchas veces a las áreas urbanas, de alimentos tanto de origen vegetal como animal. Al mismo tiempo de que se generan las principales fuentes de alimento, en torno a estas economías campesinas, se encarnan también importantes actividades económicas, ya que son parte fundamental en la generación de ingresos, empleos y funcionan como un elemento central para la reproducción y su relación con los mercados locales y regionales. Además, representan un modo de vida que incluye una cosmovisión alternativa al capitalismo.

En esta realidad, la economía campesina materializa estrategias de producción donde la familia es el centro medular de su acción, intentando muchas veces tener cabida en el modelo capitalista. Desde varias décadas atrás, Chayanov (1974) ha expuesto que los sistemas de producción campesina constituyen parte de un sistema económico propio, diferente al sistema capitalista, en la cual los campesinos operan bajo una lógica que coloca en el centro de su ámbito los factores de producción propios, como son tierra, capital y trabajo, y cuyo objetivo es el equilibrio entre la producción y el consumo para la subsistencia de su unidad familiar y resta importancia a la ganancia. En este sentido, las unidades campesinas insertas en la sociedad capitalista desarrollan estrategias históricas que continúan reproduciendo los campesinos para sobrevivir (Aguado, 1993).

Bajo las preocupaciones globales de asegurar la alimentación, producir alimentos cada vez más sanos e inocuos, y en la búsqueda de consolidar la seguridad alimentaria, sobre todo de las familias campesinas, es necesario generar estrategias para fortalecer las unidades campesinas, para mejorar y optimizar sus procesos de producción, desde una comprensión cultural sobre sus estrategias de reproducción, y que todo cambio propuesto no vulnere sus entornos sociales en donde las unidades campesinas se desarrollan. La localidad de Manuel Avila Camacho es un claro ejemplo de un espacio vivo en transición productiva, que se renueva a través de la pluriactividad para sobrevivir y busca de manera paralela producir alimentos que aseguren su reproducción y la de sus familias, modelo de muchas otras localidades rurales del estado de Tlaxcala.

De esta manera, es preciso documentar y analizar desde el interior de la localidad: ¿de qué manera se están llevando a cabo, desde las unidades familiares campesinas, las reconfiguraciones productivas alrededor de su económica campesina?, y qué estrategias se priorizan. De esta forma se pueden encontrar nichos de mejora y optimización de sus procesos, incluso opciones de intervención de políticas públicas que pudieran impulsar su desarrollo. El objetivo es: caracterizar los principales procesos de producción agropecuaria, los nuevos roles de la familia y las formas de resolver desde lo local sus problemáticas que impiden o limitan su reproducción.

Bases teórico-conceptuales

Reconocer la existencia de una economía campesina implica aceptar que, pese al avance del modelo neoliberal y de enfoques centrados exclusivamente en lo económico, persisten formas de resistencia rural con una lógica distinta a la agroindustrial. En este sentido, el estudio del campesinado cobra relevancia desde el enfoque marxista clásico, particularmente en las propuestas de Marx y Lenin, quienes entendieron las economías campesinas como una forma de propiedad parcelaria, considerada la modalidad más común de explotación agrícola en pequeña escala, caracterizada por la ausencia de división del trabajo y el limitado aprovechamiento de las fuerzas productivas (Marx, 1998).

Desde esta perspectiva, la producción parcelaria es vista como una fase transitoria necesaria para el desarrollo agrícola (Heynig, 1982). Posteriormente, Chayanov (1981) retomó este debate al señalar que: “el campesino que produce con sus solo medios [de producción] se transformará poco a poco en pequeño capitalista al explotar igualmente el trabajo de otro, o bien perderá sus medios de producción y se convertirá en asalariado” (p. 147). Así, el campesinado era concebido como una clase inscrita en la dinámica capitalista y obligada a integrarse al mercado o desaparecer con el tiempo.

En contraste, Chayanov (1981) propuso una interpretación distinta sobre el campesinado y las relaciones capitalistas de producción, sosteniendo que no toda economía debe orientarse necesariamente a la obtención de ganancias. Este planteamiento abrió un intenso debate entre los llamados “*campesinistas*” o “*chayanovistas*” y los “descampesinistas” o “*leninistas*” (Heynig, 1982, p. 34). Desde esta visión, la economía campesina responde a una racionalidad propia que prioriza la satisfacción de las necesidades de consumo antes que la acumulación económica, dependiendo del tamaño y composición familiar, y buscando un equilibrio entre consumo y trabajo; por ello, el campesino produce principalmente valores de uso orientados al autoconsumo (Heynig, 1982; Suárez y Greiffeinstein, 2016).

En las últimas dos décadas, el debate se ha ampliado hacia aspectos poco considerados en los estudios tradicionales del campesinado. Más allá de la oposición entre campesinistas y descampesinistas, nuevas interpretaciones destacan las particularidades de la producción campesina y su constante transformación, abriendo espacio para enfoques intermedios, los cuales permiten comprender la coexistencia y evolución de formas productivas entre lo capitalista y lo campesino.

Heynig (1982) señala que: “el hecho de que algunos miembros de la familia se proletaricen parcialmente como una forma de complementar su ingreso, sin abandonar en forma definitiva su tierra, no quiere decir que hayan perdido su condición de campesinos” (p. 137). Esta idea refuerza la noción de que el campesinado transforma sus formas de producción mediante estrategias de reproducción, las cuales consolidan la economía familiar sin abandonar necesariamente su identidad campesina.

Más allá de lo económico, la vida campesina se configura mediante relaciones sociales y productivas particulares. Van Der Ploeg (2010) sostiene que los campesinos mantienen una relación diferenciada con la naturaleza, desarrollando formas propias de producción y utilizando los recursos bajo criterios de adaptación, conservación y protección. En esta línea, Lehmann (1985) cuestionó la visión tradicional de Chayanov, al destacar el carácter dinámico del campesinado y señalar que el capitalismo debe entenderse como una fuente de riqueza mundial y no únicamente como origen de pobreza.

Desde esta perspectiva surgió la teoría de la articulación de los modos de producción (Harris, 1987; Palerm, 1997; Schulte, 1999), la cual reconoce la coexistencia entre campesinado y capitalismo. Hidalgo (2015) señala que esta relación puede expresarse mediante subordinación, confrontación o reproducción campesina, y afirma: “considera que los campesinos mantendrían la producción de subsistencia mientras las condiciones no permitan una reproducción asegurada a través del mercado” (p. 204). En este proceso pueden existir transferencias de valor, aunque el campesinado conserva el control de la tierra y del trabajo (Schulte, 1999).

Van Der Ploeg (2010) denomina “recampesinización” al proceso mediante el cual el campesinado fortalece su autonomía y subsistencia a través de formas propias de producción y trabajo. En este contexto, la economía campesina recurre a estrategias de reproducción o pluriactividad, entendidas como la combinación de diversas actividades para aprovechar los recursos familiares. De acuerdo con De Grammont (2006), esta pluriactividad integra actividades agropecuarias y no agropecuarias, principalmente asalariadas, como mecanismo de sobrevivencia familiar, tendencia que se intensificó durante la fase neoliberal.

En resumen, existe una riqueza teórica para enmarcar los estudios campesinos, pero sin duda se encuentra en un proceso de evolución, por lo que tiene y tendrá más repercusiones de acuerdo con el modelo actual de los grandes capitales. En este sentido, Van Der Ploeg (2010) desarrolla la definición de “condición campesina”, que quizá entre sus características se logre englobar al productor/campesino actual.

En el presente artículo, se tomarán como válidas las aportaciones realizadas por Chayanov, con las puntualizaciones que realiza Van Der Ploeg sobre la condición

campesina, toda vez que se entiende una evolución constante del campesino en la búsqueda continua de estrategias de reproducción para sobrevivir frente al embate del actual modelo neoliberal. A continuación, se aborda el apartado metodológico que da cuenta del tipo de investigación, así como de las técnicas y la metodología empleada en campo, el análisis de la información y posteriormente los resultados obtenidos.

Proceso metodológico

Se ha tomado como referencia la investigación en una comunidad particular con un acercamiento metodológico que permita comprender las características particulares de la economía campesina, así como las estrategias de reproducción social en torno a las actividades que aún se siguen reproduciendo en las áreas rurales de México, particularmente en el estado de Tlaxcala. Dicho abordaje permite entender de mejor manera la realidad presente y, sobre todo, describir y explicar los fenómenos más apegados a la realidad que enfrentan los productores/campesinos en sus contextos locales.

El enfoque de estudio es cualitativo de alcance exploratorio y con un corte temporal de tipo transversal. Se llevó a cabo una fase de campo de cuatro meses en comunidad (de junio a septiembre de 2025), durante la que se mantuvo interacción permanente con los actores locales¹ para comprender las formas y estrategias de reproducción social en torno a su economía familiar, utilizando como instrumentos de recolección de información la entrevista, la observación directa y dos talleres con actores clave de la comunidad.

En el proceso investigativo se utilizó la herramienta de tipo cualitativo, particularmente de tipo inductivo, abordando la perspectiva de los actores sociales y considerando los elementos que interactúan a su alrededor, de tal forma que se permite recuperar de manera directa la participación de la población a través de entrevistas semiestructuradas (22 en total). Se han llevado a cabo, además, cuatro

¹ Para el abordaje con los campesinos de la localidad, se solicitó inicialmente información por parte de las autoridades locales y, posteriormente, a través de un consentimiento informado se levantó la información toda vez que se explicitó su uso para fines meramente de investigación. En dicha solicitud, se explicaron los objetivos del trabajo y sus alcances, así como las formas de intervención y el cuidado de la información obtenida.

entrevistas a profundidad con actores clave de la comunidad, como son autoridades locales, representante de productores y ejidatarios.

La técnica específica de investigación ha sido el muestreo no probabilístico de bola de nieve, donde a través de las autoridades locales se refirieron actores clave de acuerdo con el objetivo de la investigación y, posteriormente, se identificaron por referencia nuevos actores, ampliando la cadena de entrevistados hasta lograr la saturación de la información. El tipo de muestreo se derivó en ser exponencial discriminativo, donde el actor entrevistado refirió a cuando menos cuatro posibles entrevistados, eligiendo de manera estratégica al siguiente de acuerdo con el objetivo planteado.

Es decir, se realizó un trabajo etnográfico para registrar e interpretar las estrategias de (re)producción de las familias campesinas que constituyen, a final, un modo de vida particular y específico, el cual mantiene la lógica de producción de valor de uso, pese a que el valor de cambio se impone, vinculando ambas lógicas, pero subordinando al valor de uso.

Este trabajo etnográfico se complementó con un trabajo de registro de las actividades económicas de las unidades de producción campesina, que confirman la pluriactividad como una estrategia fundamental para su reproducción, pluriactividad que se amplía a un abanico de actividades dentro y fuera de la unidad, incluyendo la venta de su fuerza de trabajo y la migración. Lo anterior se fortaleció con preguntas que hicieron referencia a la concepción de los productores campesinos respecto de su relación con los bienes comunes naturales o recursos naturales, por un lado, y por otro a las tradiciones festivas en su modo de vida. Es decir, se recurrió también, desde el punto de vista etnográfico, a la cosmovisión campesina.

A continuación, se hace una breve contextualización de la zona de estudio para referenciar el espacio territorial donde se desarrolló la presente investigación.

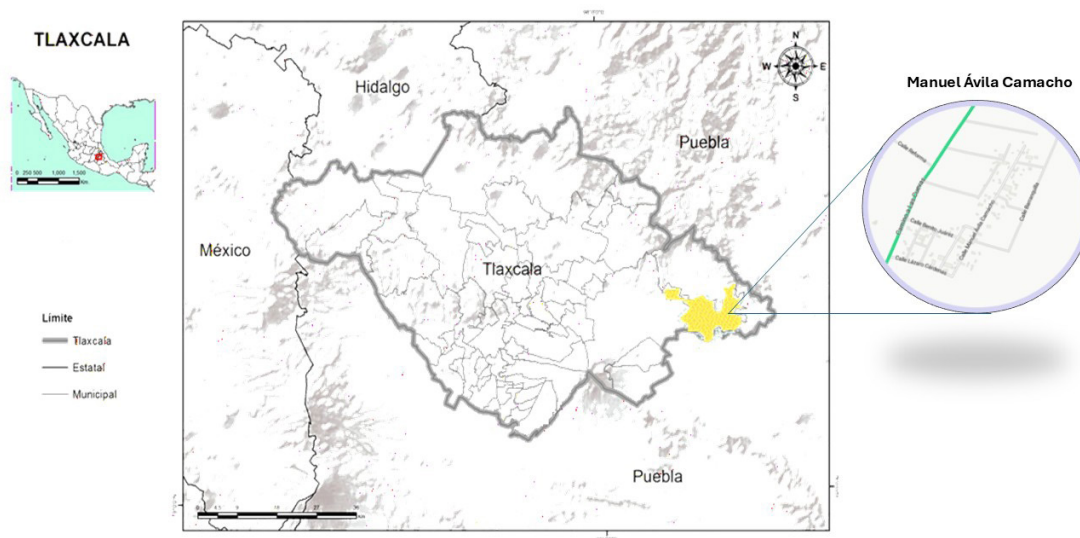
Zona de estudio

La investigación se desarrolló en la comunidad de Manuel Ávila Camacho, municipio de Cuapiaxtla, Tlaxcala. Representa a una de las localidades con más historia en la conservación de sus prácticas campesinas y cuenta con 397 habitantes (Instituto

Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020 ¿a o b?). Se enclava en la parte nororiental del estado de Tlaxcala y es una comunidad representativa e histórica de las actividades productivas rurales coexistentes, en torno a la agricultura y la ganadería como parte normalizada de su economía campesina (ver Mapa 1).

Mapa 1

TÍTULO



Fuente: Elaboración propia, con base en el INEGI (2020 ¿a o b?).

De acuerdo con el Programa de Ordenamiento Territorial del Estado de Tlaxcala (2017) (CITA NO ENCONTRADA EN LAS REFERENCIAS), el municipio de Cuapiaxtla se encuentra ubicado en la región oriente. Dicha región se encuentra conformada por siete municipios: Huamantla, Terrenate, Atltzayanca, Cuapiaxtla, El Carmen Tequexquitla, Ixtenco y Zitlaltépetl de Trinidad Sánchez Santos, con una extensión territorial de 919.084 km², colinda al norte y sureste con el estado de Puebla.

A continuación, se detalla el análisis de las principales evidencias del trabajo de campo, reflejadas en los resultados de la investigación, y el cual está dividido en secciones.

Principales resultados

En los apartados siguientes se muestran, de manera ordenada, los principales hallazgos empíricos encontrados en la investigación, los cuales dan pie a las conclusiones. Se inicia con una descripción de las estrategias de producción y reproducción en el contexto local; después, se observa un apartado de la actividad pecuaria como una actividad complementaria de importancia en su economía; finalmente, se brindan las nuevas perspectivas locales encontradas que están reorientando las formas de reproducción campesinas.

Las estrategias de producción y reproducción locales

El crecimiento urbano en la ciudad de Puebla y las zonas conurbadas, incluida Tlaxcala, ha llegado a tal punto de rebasar no solamente los límites geográficos, sino de afectar los espacios rurales de ambas entidades. En el caso de Tlaxcala, particularmente de la región oriente, se ha vislumbrado desde hace varios años el crecimiento urbano e industrial en al menos cinco de sus siete municipios. Esta situación ha ocasionado significativamente el cambio del uso del suelo, disminución de la producción agropecuaria, asentamientos de corredores industriales e incremento poblacional desregulado.

Sin embargo, la vida diaria de la región aún se encuentra enmarcada por el devenir de las actividades agropecuarias en un sentido de resistencia, por llevar a cabo estrategias de vida en torno a la producción de sus parcelas. Aunque ha disminuido la actividad agrícola y aumentado el abandono de las tierras, existe una apropiación del territorio por quienes, a través de su historia, han vivido de una economía campesina tan lejos y tan cerca de las políticas neoliberales y sus impactos.

La vida campesina de la comunidad de Manuel Ávila Camacho continúa teniendo un fuerte arraigo en su actividad agrícola, principalmente para el autoconsumo a través del uso de la mano de obra familiar. Se trata de una economía campesina en la expresión definida por Chayanov, donde la producción de maíz

bajo el trabajo colectivo de la familia predomina y alrededor existe una serie de actividades que abonan a sus estrategias de reproducción.

Siendo la agricultura la actividad más sobresaliente, se identifican de acuerdo con la información de campo los cultivos de maíz, calabaza, frijol, papa, haba y hortalizas como la lechuga, brócoli, cebolla y jitomate. Se trata de una agricultura tradicional donde, cuando menos desde la última década, se ha incorporado tecnología agrícola como el uso de tractor para las labores agrícolas, aunque sigue existiendo alrededor de un 30% de los campesinos que aun emplean la tracción animal y tecnología tradicional para la preparación de la tierra, labores agrícolas y cosecha de sus cultivos. “Cada vez más campesinos usan la tecnología de los tractores, sembradoras y más maquinaria, ya quedamos pocos que realizamos todo con nuestras manos” (J. A. Hernández, comunicación personal, 22 agosto, 2025).

De acuerdo con Vizuet (2020), en el estado de Tlaxcala la agricultura practicada hasta 2016 fue de un 99% bajo la forma tradicional y solamente el 1% corresponde a la agricultura protegida, básicamente refiriéndose a invernaderos especializados en la producción de hortalizas. Esto significa que la producción “a cielo abierto” prevalece, aunque cada vez es más notoria la incursión de agricultura protegida a mediana escala, que buscan a insertarse en las reglas del mercado neoliberal; o bien, adoptado por empresas de gran envergadura situadas en la región.

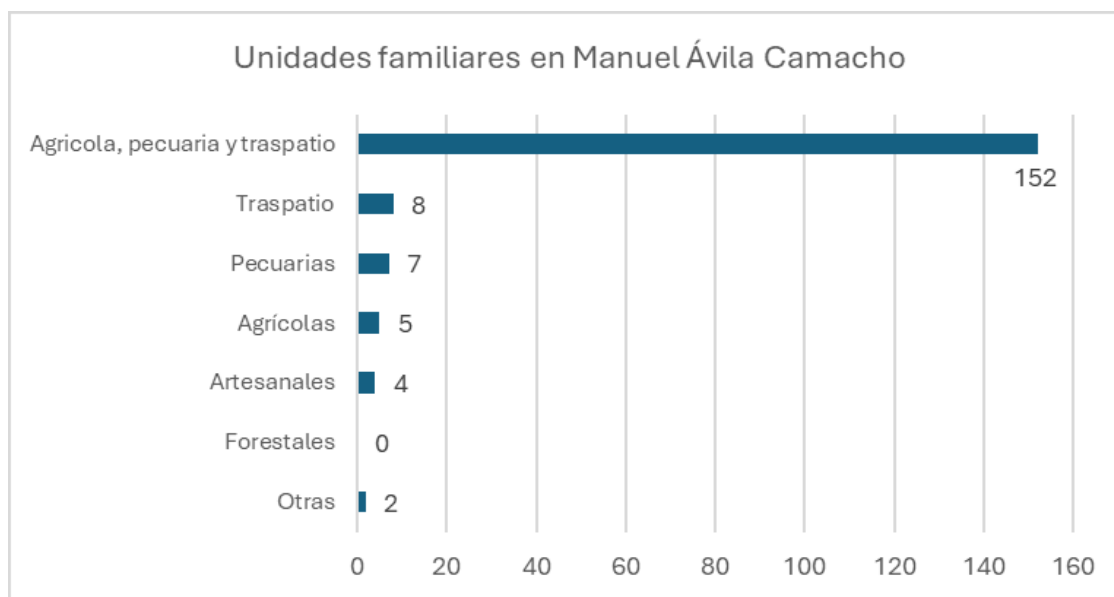
De acuerdo con la entrevista al presidente de la comunidad (A. Martínez, comunicación personal, 2 de junio, 2025), y de acuerdo con sus registros, en la comunidad de Manuel Ávila Camacho existen 178 hogares, los cuales fueron considerados como unidades familiares en su totalidad debido a que todos realizan alguna actividad productiva (L. Valencia, comunicación personal, 6 de junio, 2025). En entrevista a profundidad se determinaron en cantidad quiénes se dedican a las diferentes actividades en la comunidad, llámese actividad agrícola, pecuaria, huertos de traspatio, artesanal u otra distinta, o bien la combinación de estas.

De las 178 unidades familiares, predominan significativamente las de tipo agrícola, casi en su totalidad vinculadas a otras estrategias de reproducción como son la actividad pecuaria y los huertos de traspatio (152 unidades). Otras menos significativas en número solamente se dedican a actividad de traspatio (4.5%),

actividad ganadera (3.9%), actividad agrícola (2.8%) y actividad artesanal (2.2%). Cabe mencionar que en la comunidad no existe la actividad forestal (ver Figura 1).

Figura 1

Principales actividades productivas de las unidades familiares



Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo.

De acuerdo con la Figura 1, se aprecia que la combinación de las actividades agrícolas, pecuarias y de traspato predominan significativamente, ya que el 85.4% (152) de las unidades familiares desarrollan estas actividades. La importancia cultural sobre la agricultura familiar continúa manifestándose con un papel preponderante pese a los efectos externos evidentes sobre los cambios de uso del suelo y demás transformaciones de las políticas agrarias. Inclusive, como resaltan los actores locales entrevistados, resulta culturalmente importante para su seguridad alimentaria y la conservación de sus recursos, así como las prácticas agrícolas heredadas (incluida la preservación de sus semillas nativas) (M. C. Montiel, C. Hernández y D. A. Méndez, comunicación personal, 15 de julio, 2025).

Cabe mencionar que se hallaron respuestas encontradas sobre la acelerada industrialización de la región, ya que el 44.2% de los campesinos visualizan una

oportunidad de mercantilizar sus tierras, sus recursos y su mano de obra a costa de beneficios económicos. Empero, existe un 55.8% que admite resistencia a estas incursiones derivado de los daños y perjuicios sobre los recursos naturales, la contaminación ambiental, y el uso y privatización del agua, efectos ya visibles en la región. Es importante resaltar que la Figura 1 representa información de todas las unidades de producción encontradas en Manuel Ávila Camacho; ahora bien, en la Tabla 1 y las gráficas consecuentes se refieren al total de unidades campesinas entrevistadas (22 entrevistas).

De esta manera, del total de la muestra de entrevistados, el 63.64% desarrollan una economía tradicional campesina, con las características mencionadas (una combinación de agricultura, ganadería y actividades productivas de traspatio). Con una actividad meramente empresarial, dos productores (9.09%) desarrollan una práctica agrícola de más de 10 has en promedio y con uso de tecnología propia o rentada como la maquinaria agrícola, uso de semillas mejoradas y contratación de mano de obra, lo que Chayanov refiere como un productor empresarial. Asimismo, cuatro unidades productivas (18.18%) se enfocan al ciento por ciento en la actividad ganadera bajo un sistema intensivo de engorda y producción de leche bovina. En menor proporción se encuentra un entrevistado que ha cambiado totalmente de actividad y otro enfocado a la producción de artesanías locales (4.55% para cada uno respectivamente). Cabe mencionar que los entrevistados se encontraron en distintos momentos, esto gracias a la técnica bola de nieve aquí aplicada.

Tabla 1

Tipología de productores entrevistados en Manuel Ávila Camacho

Actividad principal	Núm. campesinos
Economía campesina tradicional	14
Actividad ganadera	4
Actividad agrícola empresarial	2
Actividad artesanal	1
Otra actividad	1
Total	22

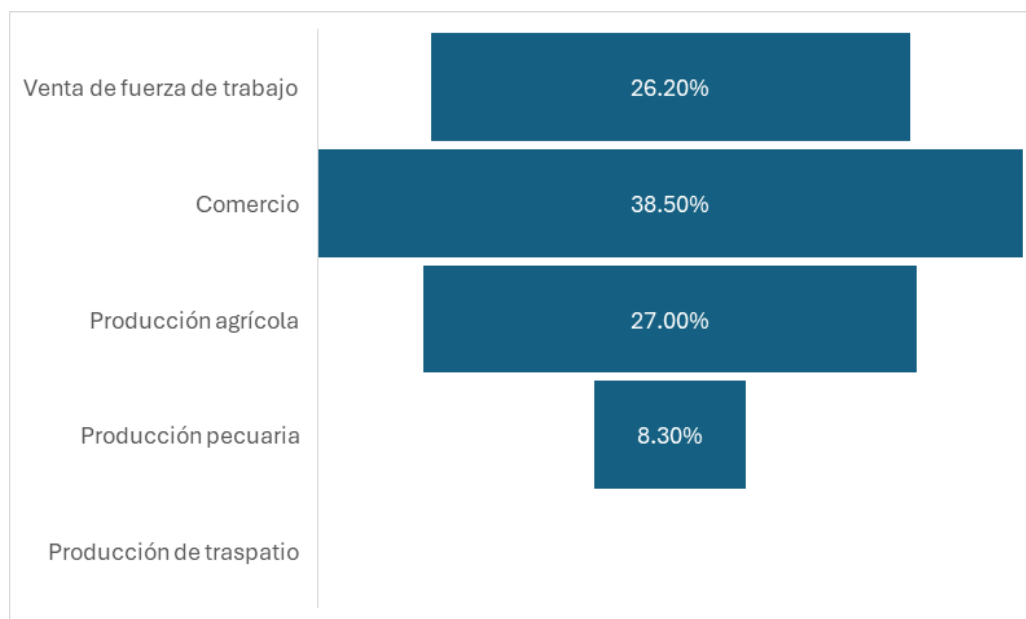
Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo.

El promedio de ingresos obtenidos de las unidades campesinas tradicionales oscila entre los \$7,912.00 y \$8,876.00 mensuales (promedio de \$8,394.00). De los cuales, \$2,200 (26.2%) se obtienen de la venta de su fuerza de trabajo, \$3,230 (38.5%) de la comercialización de productos no agropecuarios, \$2,269 (27%) de la venta de excedentes de su producción agrícola y \$696 (8.3%) por la venta de productos pecuarios o derivados (los datos corresponden al promedio). Esta pluriactividad brinda las diferentes entradas de ingresos que ayudan a mantener la supervivencia de la unidad familiar (ver Figura 2). Además, se destaca que la producción llevada a cabo en su traspatio es ciento por ciento para autoconsumo.

De lo anterior, siguiendo a Aguado (1993), el uso de estrategias son parte del “mundo de vida” campesino y obedece a mecanismos de descomposición o recomposición, pues busca lograr el equilibrio frente a sus propias demandas. Por lo tanto, se despliegan acciones familiares consensuadas para garantizar la sobrevivencia de la unidad campesina.

Figura 2

Principales ingresos obtenidos de la pluriactividad de la unidad campesina familiar



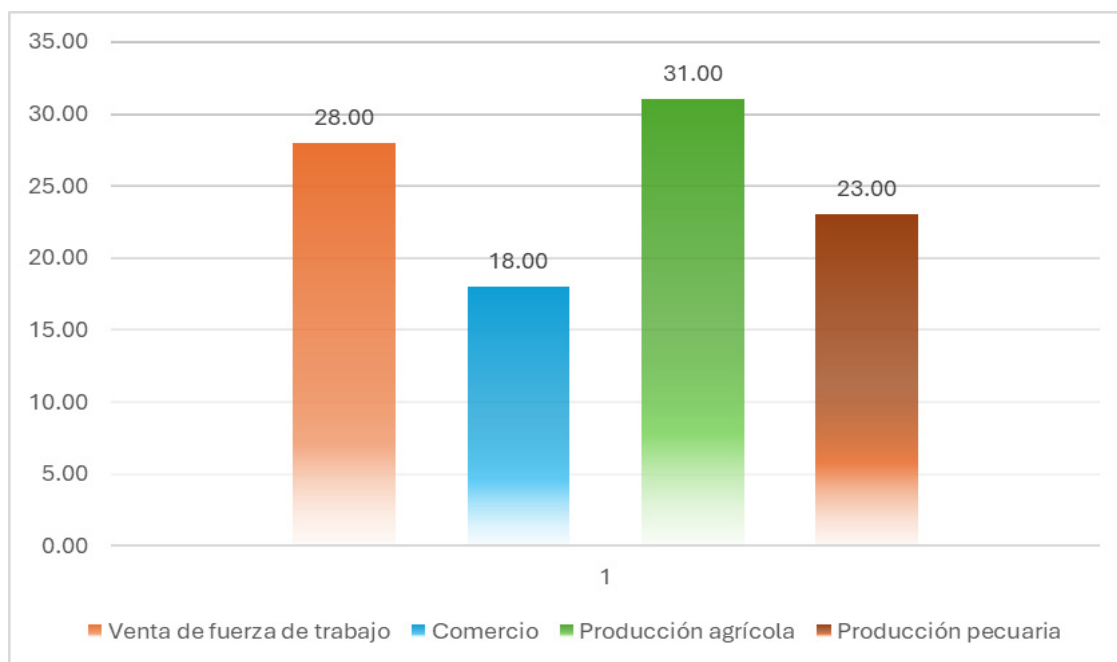
Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo.

Se han encontrado, además, otros dos tipos de unidades campesinas en un proceso de transición: por un lado, aquellas unidades familiares que han equilibrado la actividad agrícola con otras actividades que les reditúan económicamente; y otras que continúan desarrollando la agricultura, pero en menor escala enfocándose ahora a la actividad ganadera intensiva como principal actividad, y ocasionalmente en la venta de su mano de obra.

Las primeras, se caracterizan por encontrar un equilibrio particularmente en el tema del ingreso familiar, de alguna forma mantienen la búsqueda de permanencia en el campesinado tradicional (31%) y el sentido de pertenencia, pero reproducen otras estrategias complementarias como la fuerza de trabajo (28%), la actividad pecuaria (23%) y el comercio informal (18%) para contrarrestar su posición desventajosa del mercado y sobrevivir (ver Figura 3). En este sentido, el mismo Aguado (1993) afirma que las estrategias campesinas muchas veces no se encaminan únicamente a conseguir la reproducción física de su unidad productiva, sino que buscan permanencia en un grupo lleno intrínsecamente de cultura e identidad.

Figura 3

La pluriactividad reflejada en las diversas actividades productivas que generan ingresos



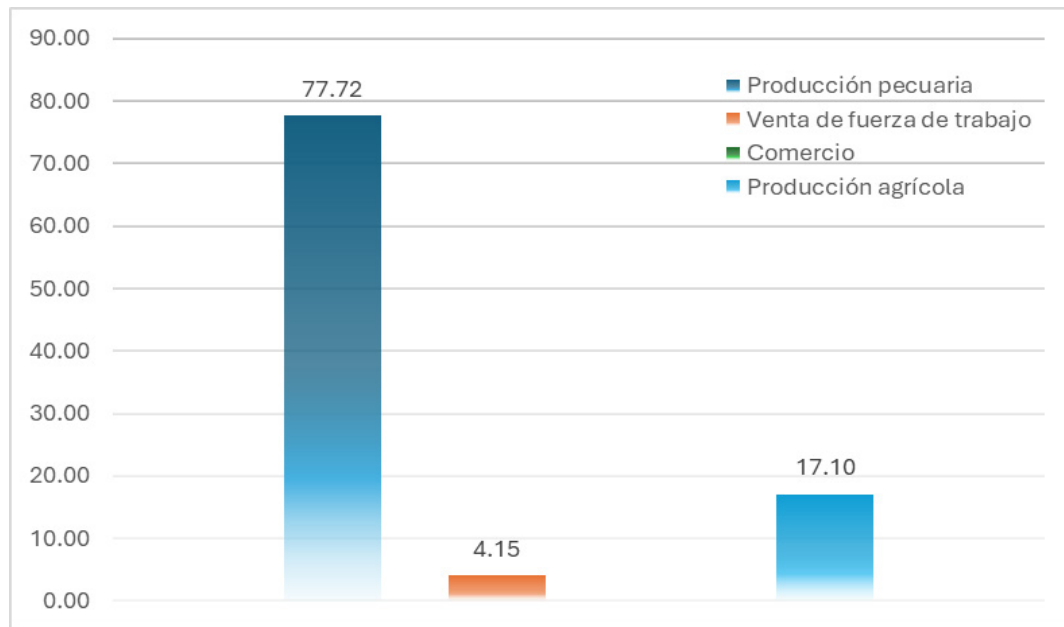
Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo.

El otro tipo de productor/campesino, es el que ha encontrado una vocación, muchas veces también heredada, enfocada a la producción pecuaria, y que además maximiza sus esfuerzos familiares para producir alimentos de origen animal, llámese carne, leche y/o huevo (79%); es quien continúa reproduciendo la actividad agrícola (17%) pero en menor medida, y oferta su mano de obra (4%) para ingresar recursos económicos y capitalizar su unidad de producción pecuaria (ver Figura 4).

Cabe señalar que en este contexto, se habla ya de un campesinado en etapa de transición a un modo de producción que se guía por la oferta y la demanda de sus productos en el mercado. La fuerza de trabajo continúa siendo familiar pero también hace uso de mano de obra contratada, y que lleva a cabo una serie de relaciones con el exterior, proveedores de insumos, proveedores de animales, manejo de genética, carnicerías y comercializadores, entre otros. En este sentido, se ejerce una relación de inserción y/o articulación con diversos sectores económicos que permiten su funcionalidad. “Hay mucha gente que sale a trabajar para conseguir dinero para poder vivir aquí o también para poder pagar los gastos de su familia” (M. C. Montiel, comunicación personal, 03 de septiembre, 2025).

Figura 4

Tipo de campesino de transición hacia la producción pecuaria



Fuente: Elaboración propia, con base en el trabajo de campo.

Respecto a este último tipo de unidad campesina en proceso de transición, Van Der Ploeg (2010) afirma que la condición campesina representa un flujo en el tiempo y que la presencia de relaciones de dependencia, inseguridad, marginalidad y falta de perspectivas inherentes hacen del modo campesino una institución necesaria para el “progreso”. Esto el autor lo denomina como una relación específica de relaciones entre la unidad campesina y los mercados de forma estructurada; o bien, “la reproducción relativamente autónoma e históricamente asegurada” (p. 76).

La actividad pecuaria como parte de las actividades productivas complementarias

A partir de la observación y aplicación de entrevistas semiestructuradas a las unidades campesinas tradicionales, se identificaron las actividades diversas que apoyan a la unidad económica, particularmente las actividades pecuarias, y dentro de ellas la producción de bovinos, porcinos y aves de postura. En términos generales, la producción es destinada para el autoconsumo (88%) y un porcentaje menor (12%)

se comercializa como excedente de su producción a algún mercado local o regional. Cabe mencionar que el tamaño de las unidades de producción varía desde las cuatro hasta las 40 cabezas de ganado; por su parte, en aves, hasta 30 aves por unidad de producción en promedio.

Generalmente, las unidades familiares mantienen una práctica cotidiana en los sistemas de producción pecuarios, con una experiencia derivada de conocimientos tradicionales de generación en generación, lo que sin duda define su experiencia en la actividad, inclusive en el uso de las técnicas de manejo, sanidad, reproducción y alimentación (F. Martínez y C. Hernández, comunicación personal, 15 de julio, 2025).

Respecto a las pequeñas unidades de producción enfocadas a los bovinos, se trata de unidades familiares dedicadas principalmente a la producción de leche y, en menor medida, a la engorda en confinamiento. Las razas que se pueden apreciar son derivadas de Holstein con cruza relacionadas y ya adaptadas a las condiciones de la región, por lo que su producción ronda entre los 10 y 15 litros de leche al día. La alimentación se basa en esquilmos agrícolas, zacates de baja calidad y suplementos comerciales, sin una dieta específica y especializada. Se comienzan a adoptar ciertas tecnologías como el uso de la inseminación artificial para tener mayor efectividad en la reproducción y, por ende, una mejor y continua producción de leche. Las personas campesinas/productoras que adoptan ciertas tecnologías, se encuentran ya en un proceso de independencia lento con miras a mejorar la eficiencia técnica de su unidad de producción.

Resulta importante mencionar que en México, desde la llegada del Tratado de Libre Comercio (TLCAN), se implementaron programas para impulsar la productividad y con ello mejorar la eficiencia técnica. Esta tecnología y su adopción ha tenido un efecto multiplicativo lento y parcial, principalmente porque no se han incentivado programas de capacitación a las personas productoras, sobre todo a minifundistas (Pérez et al., 2019).

En este sentido, Castro et al. (2020) justifican que la existencia de la lenta adopción de niveles tecnológicos en los productores es el reflejo del modelo económico de globalización, en el que los pequeños productores no cuentan con las herramientas ni los recursos para innovar y adaptarse rápidamente a las circunstancias

que dicta el mercado; por el contrario, ha generado mayor desigualdad y rezago entre los mismos campesinos/productores. El sistema de producción de bovinos subsiste en el mayor de los casos con los recursos económicos familiares de otras fuentes de ingreso, ya que todas las mejoras que se implementan requieren de financiación, adquisición de equipos, pago de asesoría externa y demás, lo que sin duda aumenta los costos para mantener dicha actividad.

Otro sistema encontrado es la producción de porcinos, pues la región cuenta con una referencia histórica en la producción de pie de cría y animales finalizados a pequeña escala. Generalmente se identifican explotaciones de engorda y producción de lechones con un promedio de dos a cuatro hembras por productor/campesino. Las razas son cruza de landrace, york y pietrain respectivamente, y su alimentación se basa en desperdicios alimenticios de la unidad familiar y suplementos comerciales.² La variabilidad genética es vasta, debido a que entre vecinos intercambian sementales a préstamo o renta para la cría de sus hembras reproductoras.

Aunado a las actividades de producción anteriores, se suma la producción de aves de traspatio, que se desarrolla en el 100% de las familias entrevistadas y que es una actividad esencial y específica de las mujeres amas de casa (Anónimo, comunicación personal, 7 de septiembre, 2025). Es, primero que nada, una forma de producción que brinda alimentación a la familia y, en segundo lugar, una actividad que ofrece participación en la generación de ingresos extras a la reproducción familiar.

El manejo de traspatio, como en los otros sistemas, también es de forma tradicional donde la alimentación se basa en maíz y desperdicios alimenticios, aunado con algunos productos comerciales que complementan su alimentación. Esta situación define una forma tradicional de producir sus alimentos y de llevar su manejo, ya que de acuerdo con los conocimientos adquiridos el personal campesino logra mantener e incrementar sus parvadas con base en su fuerza de trabajo y recursos, y de esta forma controlar su producción.

² Los productos cárnicos porcinos son destinados al autoconsumo y comercialización después de un largo proceso de engorda. Es habitual que el consumo se haga coincidir con los diversos eventos familiares, festividades de la comunidad, bodas, bautizos y demás celebraciones comunitarias, lo que caracteriza una forma de producción orientada al consumo local y, también, a una estrategia de ahorro de las familias, ya que cuando se obtiene algún ingreso derivado de las actividades agrícolas, los productores/campesinos adquieren porcinos en la región como una forma de inversión; lo mismo sucede cuando se presenta alguna emergencia familiar, pues se venden los animales para obtener ingresos inmediatos.

La producción agrícola y pecuaria de las unidades campesinas continúa siendo a pequeña escala, lo que muchas veces no permite la reproducción plena de las familias puesto que obtienen lo suficiente para su alimentación, pero no para otras funciones relativas con la vida, como lo es el vestido y la adquisición de enseres para la vivienda. En este sentido, se busca desarrollar otras actividades no agropecuarias que generen ingresos, como por ejemplo oficios que se realizan dentro y fuera de la comunidad, como la plomería, albañilería, tablarroqueros y la fuerza de trabajo en empresas agrícolas privadas en la región.

El modo campesino busca y desarrolla estrategias de sobrevivencia que le aseguren certidumbre, con el objetivo de satisfacer necesidades y las de la familia. De acuerdo con Aguado (1993), el campesinado es un tipo de productor de temporal que fija los objetivos en minimizar sus riesgos más que maximizar las ganancias, bajo una racionalidad lógica de subsistencia. Esto se traduce en que las formas de producción (tanto en lo agrícola como en sus pequeñas unidades de producción pecuarias) persiguen una lógica de producción para asegurar la alimentación de la familia antes que pensar en producir excedentes para comercializar. Esta aseveración resulta importante para comprender el porqué de sus estrategias tomadas.

Perspectivas locales sobre las formas de reproducción campesinas

Derivado de las entrevistas a profundidad, se detectaron algunos elementos como problemáticas que se viven y que limitan en el presente las formas de reproducción campesina. Los problemas más trascendentes de las unidades campesinas de Manuel Ávila Camacho ponen de manifiesto un proceso dinámico de reestructuración campesina en la búsqueda de la sobrevivencia local.

Al enfrentarse día a día contra la injerencia de los capitales en su territorio, surge como primer elemento problema la migración, seguido de la organización comunitaria al ya no existir interés por las acciones colectivas de la comunidad. Finalmente, las nulas oportunidades de mercado de sus excedentes de la producción.

Al ser una comunidad pequeña, donde no existe una amplia diversificación de actividades que den seguridad económica a las familias, una parte de la población,

particularmente los jóvenes, buscan oportunidades fuera de su entorno familiar. Algunos empleos a nivel regional en los últimos años, con la llegada de diversas empresas manufactureras de vehículos, han sido temporales y no siempre estables, pero se encuentra en ellas una oportunidad a corto plazo para obtener ingresos, como las empresas agrícolas para la cosecha de hortalizas y frutillas. Se puede afirmar que existe un abandono de las actividades históricas de la economía familiar, siendo las personas adultas quienes continúan con esta actividad.

Respecto a la organización comunitaria, con el cambio generacional (aunado a los procesos de emigración) se ha ido perdiendo la organización comunitaria para tratar y trabajar temas de importancia colectiva. En este sentido, no se han podido resolver problemas como el acceso al agua y existe desinterés por los problemas colectivos, particularmente por la población joven que ya tiene enfocado su futuro inmediato fuera de la comunidad, restando importancia en los problemas locales (F. Martínez y C. Hernández, comunicación personal, 15 de julio, 2025).

En este proceso de transición que se ha venido dando respecto a los sistemas productivos, algunas unidades campesinas han incrementado su producción con la expectativa de encontrar dónde ofertar sus productos; es decir, oportunidades de mercado. Sin embargo, no han encontrado una estrategia de incorporación a los mercados comerciales y, en muchos casos, ofertan sus productos a bajos precios de manera directa o a través de intermediarios.

Como se puede apreciar, el carácter familiar convierte a las unidades campesinas estudiadas en unidades de producción y consumo simultáneamente, donde, en palabras de Schejtman (1986), la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva. Sin embargo, es posible notar que, derivado de diversas transformaciones que han ocurrido a nivel local y regional, las unidades campesinas comienzan un proceso de ajuste y articulación diferente, encaminándose cada vez más por la actividad productiva con énfasis en la económica, y de ahí derivan sus principales problemáticas, particularmente la emigración. La organización familiar incluso se ha transformado respecto a la economía campesina, a partir de que alguno o algunos de los miembros de la familia encuentran la posibilidad de articularse

en espacios laborales distintos a la economía campesina, como resultado de las estrategias de reproducción frente al tan cercano mercado de los capitales.

Nuevamente, y como una peculiaridad de las unidades económicas campesinas, los entrevistados priorizan las relaciones alrededor de la economía familiar y la organización comunitaria como valorización primordial. Incluso, la emigración no es percibida como un tema tan preocupante, entendiéndola como un proceso natural en el cual se sabe que es un recurso que se maximizará a futuro de alguna forma. Bajo este contexto, dentro del panorama local, las familias están conscientes de que deben emprender diversas estrategias para potenciar de alguna forma sus procesos de reproducción, a sabiendas de los grandes monopolios comerciales que ya se encuentra en el patio de sus espacios territoriales. A este cúmulo de acciones que los campesinos pudieran emprender, se le denomina estrategias de sobrevivencia.

Cabe mencionar que la comunidad se ha propuesto implementar estrategias que conlleven la recuperación y revalorización de los elementos culturales y de identidad. Dichas estrategias se plantean con acciones de emprendimiento comunitario, implementación de mercado local y la transformación de alimentos, con una carga identitaria que busca permanencia y originalidad en su acción, la cual, en cualquiera que fuera el cambio, debe remarcar estos elementos pues para ellos es de suma relevancia. La transformación de los alimentos seguramente reflejará un sinfín de colores y sabores, símbolos de identidad y pertenencia expresadas como formas de interacción y comunicación, tanto al interior como al exterior.

Conclusiones

La comunidad de Manuel Ávila Camacho, en Cuapiaxtla, Tlaxcala, continúa resistiendo con sus formas tradicionales de economía familiar y campesina, aún y cuando en sus entornos ya se encuentran los capitales privados incursionando con el mercado de productos, laboral y la privatización de los recursos naturales, llámese suelo y agua principalmente, y mercantilizando la mano de obra disponible.

La comunidad y las unidades económicas campesinas ahí presentes confluyen en una serie de características que las definen de manera particular, ya que:

- a) Tienen una forma de gestión de los recursos humanos, económicos y materiales en torno a sus necesidades de consumo, y no sobre la ganancia de su producción.
- b) La familia y sus miembros es el eje principal de su fuerza de trabajo, por lo que al iniciarse los procesos de migración de alguno de sus miembros ocurre un desequilibrio, este entendido como parte de los procesos de transformación y estrategias de sobrevivencia.
- c) Alrededor de su unidad económica campesina y familiar coexiste una serie de relaciones y valores que continúan dando vida a su particular forma de reproducción social.
- d) El tema económico se ha convertido en los últimos años en tema de transformación positiva, ya que es visto como una oportunidad de emplearse en empresas de la región principalmente de carácter privado. Por lo tanto, existen unidades económicas familiares que ya dependen de las remuneraciones económicas por la venta de su fuerza de trabajo y por la venta de su producción y/o de los excedentes.

A pesar de los procesos acelerados de urbanización e industrialización, y solamente respecto al grupo de campesinos entrevistados, la economía familiar campesina continúa subsistiendo bajo una dinámica distinta. Esta movilización se da bajo un proceso de transformación y adaptación a las nuevas circunstancias del productor/campesino.

Derivado de la pluriactividad que realiza la familia, inclusive las no relacionadas con el ámbito agronómico, es posible aseverar que es así como logran mantener sus unidades familiares campesinas, redirigiendo los recursos económicos a sus actividades productivas; o bien, adquiriendo productos/enseres para complementar su alimentación, vestido, salud y demás servicios familiares. Asimismo, se observa en las familias entrevistadas que existe un constante dinamismo de sus actividades como estrategias de reproducción, llámese campesino en transición a un tipo de productor diferente, cambio de actividad o reacomodo de su actividad productiva a alguna

que le genere mayores ingresos, en muchos casos sin abandonar por completo la producción agrícola familiar.

La actividad ganadera comienza a tener mayor importancia sobre todo por la incursión de la población joven a las actividades productivas, pues fomentan el gusto por la actividad. Es importante remarcar que esta actividad puede capitalizar más rápidamente la unidad de producción, siempre y cuando la inversión inicial sea considerablemente alta.

La incursión de los mercados privados es cada vez más fuerte, sobre todo desde la última década, ya que gracias al desarrollo de las principales vías de comunicación y la disponibilidad de recursos como suelo y agua, se han establecido diversas empresas agrícolas y capitales automotrices que, sin duda, están cambiando la dinámica de desarrollo tanto de las áreas rurales como de las urbanas en la región.

Finalmente, respecto a la información obtenida cuantitativamente en campo, los resultados demuestran que las unidades campesinas estudiadas no han desaparecido ni han sido sustituidas completamente por modelos agroindustriales, sino que han reconfigurado sus estrategias de reproducción económica mediante la pluriactividad y la articulación parcial al mercado. Aunque el 85.4% de las familias mantiene sistemas integrados de agricultura, ganadería y traspatio, sus ingresos ya dependen mayoritariamente de actividades complementarias, donde el 64.7% del ingreso total proviene de fuentes no directamente agrícolas (38.5% de actividades no agropecuarias y 26.2% de venta de fuerza de trabajo), mientras que solo 35.3% corresponde a actividades agropecuarias comercializadas.

Paralelamente, el 88% de la producción pecuaria permanece destinada al autoconsumo, lo que confirma que estas unidades continúan orientadas principalmente a garantizar la subsistencia familiar y la seguridad alimentaria antes que a la acumulación de capital. En conjunto, la evidencia cuantitativa indica un proceso de transición y adaptación del campesinado, más que de desaparición, donde persisten las bases productivas tradicionales, pero complementadas con nuevas fuentes de ingreso para asegurar su permanencia económica y social.

Con respecto a los ingresos de las unidades campesinas, se comprueba que presentan una alta dependencia de fuentes complementarias al sector agropecuario,

ya que del ingreso promedio mensual de \$8,394.00, únicamente 35.3% proviene de actividades agropecuarias comercializadas (27% por venta de excedentes agrícolas y 8.3% por productos pecuarios), mientras que el 64.7% restante se genera fuera de la producción agropecuaria directa mediante la comercialización de productos no agropecuarios (38.5%) y la venta de fuerza de trabajo (26.2%). Esto indica que la producción campesina por sí sola resulta insuficiente para sostener integralmente a la unidad familiar, por lo que la pluriactividad se consolida como la principal estrategia de reproducción económica y permanencia de las familias campesinas.

Recomendaciones

Es imperativo recuperar y revalorizar los aspectos más trascendentes de la economía familiar, para identificar de qué manera se insertan las unidades campesinas y los mecanismos de adopción de estrategias de sobrevivencia. A partir de ahí, quizá sea posible encontrar formas de desarrollo acordes con las necesidades y potencialidades en los ámbitos locales. En dicho proceso de valorización, la interacción social entre los habitantes permite que el territorio sea significado, transformado y vivido (González, 2015).

Además, recuperar y mantener las formas de producción campesinas resultan importantes en estos tiempos de crisis alimentaria; de hecho, podría ser un bastión de impulso de políticas públicas encaminado a la seguridad y soberanía alimentaria, primero desde lo local, regional y posteriormente a mayor escala.

Con respecto a la emigración de su población joven, como resultado de las transformaciones actuales y de la influencia de sistema globalizado a su alrededor, se propone el establecimiento de estrategias comunitarias que consoliden mercados comunitarios tipo, sociedades, cooperativas y demás formas de organización, que posibiliten el arraigo y contribuyan significativamente al desarrollo de la comunidad.

Es necesario un reconocimiento del conocimiento y la experiencia de saberes locales, particularmente sobre sus actividades tradicionales, agrícolas y pecuarias, así como la conservación de conocimientos empíricos como parte de una riqueza cultural y de identidad en el entorno local. Esta es una tarea que sin duda se lleva a

cabo consciente o inconscientemente en el medio familiar, afirmando que se seguirán generando dinámicas económicas, culturales, sociales, políticas y tecnológicas no solo en sus contextos rurales, si no de alguna forma incidiendo en los entornos urbanos periféricos.

Derivado de la importancia de la seguridad alimentaria, las políticas locales y/o estatales deben gestionar oportunidades de desarrollo en las economías locales y las formas de producción campesinas, además de fomentar la producción de alimentos sanos e inocuos alejados de los productos químicos y de alimentos comerciales sin una trazabilidad clara.

Este primer acercamiento empírico y exploratorio en la comunidad confirma que hay más elementos de estudio y análisis a mayor profundidad para encontrar problemáticas específicas y, desde ahí, es posible proponer estrategias de desarrollo desde la comunidad, impulsando sus fortalezas y necesidades. Incluso se puede ampliar significativamente la muestra de estudio a toda la comunidad para asegurar con mayor certeza los hallazgos encontrados.

Sobre la tendencia al cambio de actividad agrícola a la actividad ganadera sería pertinente redirigir un estudio específico para identificar las directrices de toda la población bajo un muestreo estadístico, así como un material claro que recoja tal información. Al identificar los motivos, el tipo de población y el sistema de producción adoptado, se podrían mejorar los ejes de estudio y análisis particulares para esta investigación.

Declaraciones éticas

Declaración de financiamiento: Esta investigación fue financiada por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), a través de la beca de posdoctorado bajo convenio I1200/111/2024 MOD.ORD. /04/2024 y de acuerdo con el proyecto de investigación denominado: “Seguridad alimentaria y cambio climático. Estrategias campesinas de reproducción social adoptadas en el sector agroalimentario en cuatro municipios del estado de Tlaxcala”.

Declaración de conflicto de intereses: Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses en relación con la publicación de este artículo y tampoco relacionados con intereses financieros o personales que hayan podido influir en el desarrollo de este trabajo.

Referencias

- Aguado, L. E. (1993). La reproducción campesina y las estrategias de sobrevivencia en el mundo rural. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (4), 99-123. <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/6650>
- Basurto, S. y Escalante, R. (2012). Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México. *Economía UNAM*, 9(25), 51-73. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/29915>
- Calva, J. L. (2004). Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, 19(124), 14-22. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512402.pdf>
- Castro, C. J., Castillo, M. y Leal, M. C. (2020). Niveles de adopción tecnológica en unidades de producción de piña en Loma Bonita, Oaxaca, México. *Revista de Geografía Agrícola*, (64), 232-257. <https://doi.org/10.5154/r.rga.2019.64.11>
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad doméstica campesina*. Ediciones Nueva Visión.
- _____. (1981). *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Ediciones Pasado y Presente.
- De Grammont, H. C. (2006). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En H. C. De Grammont y L. Martínez (Coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 2-13). FLACSO. https://www.paginaspersonales.unam.mx/files/1311/Publica_20140109211135.pdf
- Esteva, G. (2002). Sentido y alcances de la lucha por la autonomía. En *Tierra, libertad y autonomía: Impactos regionales del zapatismo en Chiapas* (pp. 365-401). CIESAS, IWGIA. https://redalforja.org.gt/mediateca/wp-content/uploads/2018/05/esteva_span.pdf

- González, W. (2015). Economía campesina y territorio en las políticas de desarrollo rural. *Revista Guillermo de Ockham*, 13(2), 101-106. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/0e851f55-9e9d-45f5-897d-5809ea728209/content>
- Harris, O. (1987). El trabajo y el producto de una economía étnica en el norte de Potosí. En O. Harris (Ed.), *Economía étnica* (pp. 7-49). Hisbol.
- Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la CEPAL*, (16), 115-142. <https://doi.org/10.18356/b5448774-es>
- Hidalgo, F. R. D. (2015). Los paradigmas de la economía campesina. *Temas Sociales*, (36), 165-212. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152015000100009&lng=es&tlng=es
- Huato, M., Ramírez, B., Parra, F., Paredes, J., Gil, A., López, J. y Cruz, A. (2009). Estrategias de reproducción social de los productores de maíz de Tlaxcala. *Estudios Sociales*, 17(34), pp. 112-146. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41711502004>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020a). *Censo de Población y Vivienda 2020: Laboratorio de microdatos*. <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?t=268#D268>
- _____. (2020b). *Compendio de información geográfica municipal 2020: Cuapiaxtla, Tlaxcala*. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=29008#collapse-Resumen>
- Kay, C. (2010). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>
- Lehmann, D. (1985). Dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura o crítica de la razón chayanoviano-marxizante. *Revista Andina*, 3(2), 343-401. <https://cendoc.chirapaq.org.pe/items/show/222>
- Marx, K. (1998). *El capital: Crítica de la economía política: Vol. 3. El proceso global de la producción capitalista*. Siglo XXI de España Editores.
- Palerm, J. V. (1997). *Los nuevos campesinos*. Universidad Iberoamericana.

- Pérez, A., Caamal, I., Pat, V. G., Martínez, D. y Reza, J. (2019). Influencia de adopción de tecnología y la mano de obra en la eficiencia productiva en el sector agrícola de México, 1979-2014. *Acta Universitaria*, 29, Artículo e1631. <https://doi.org/10.15174.au.2019.1631>
- Schejtman, A. (1986). *Economía campesina y agricultura empresarial*. Siglo XXI.
- Schulte, M. (1999). *Llameros y caseros: La economía regional kallawayá*. Fundación PIEB, Sinergia.
- Suárez, M. G. y Greiffeinstein, M. L. (2016). *Economía campesina, familiar y comunitaria: ¿Una estrategia de inclusión productiva sostenible para el sector rural en el posconflicto?* [Tesis de pregrado]. Universidad EAFIT. <http://hdl.handle.net/10784/11267>
- Van Der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos: Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria, Perspectivas Agroecológicas.
- Vizuet, J. P. (2020). Pobreza alimentaria: un reto para el futuro. En F. Pérez, M. A. Martínez, y J. S. Ruiz (Eds.), *La agricultura familiar, base del desarrollo rural regional* (pp. 131-147). Universidad Autónoma Chapingo.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Quimantú. https://www.democraciaglobal.org/wp-content/uploads/Autonomias-y-emancipaciones_America-latina-en-movimiento.pdf